



Año XLVI - Exposición N°2
4 de mayo al 17 de junio de 2011

**RUTH
BENZACAR**
GALERIA DE ARTE



NIEVA ADENTRO
ROMÁN VITALI



*Fineca
La Anita*

Florida 1000, Buenos Aires, Argentina. Teléfono +5411 4313 8480
galeria@ruthbenzacar.com www.ruthbenzacar.com

Encima nieve adentro

Vitali narra historias tramposas.

Al "otro" siempre le faltan datos para cronologizar las escenas.

Son fragmentos cristalizados de una ficción presuntamente amorosa, donde nunca hay posibilidad de un desenlace, porque nunca hay posibilidad.

Estas escenas podrían ser páginas arrancadas de un libro de cuentos infantiles. Esas ilustraciones que petrifican un acto. Pura narración tonta, edulcorada y fallida. Como los cuentos contra el insomnio, narrados por un padre incorrecto.

Fingida invención, incongruente y presentida.

De no dormimos, sin duda, seríamos asesinados.

Lo que vemos son stills, lo que nunca sabremos, es en que temporalidad ubicarlos dentro de esta novela estúpida.

El guión nos habla de dos seres, quizás tres, porque cuando somos dos nunca somos dos. Y son justamente "ellos" los que van apareciendo una y otra vez en estas escenografías mentirosas.

Puro desastre.

En "camping" (Bial del Mercosur: Porto Alegre. 2005) podíamos ver a los amados tirados en un bosque, durmiendo abrazados y envueltos en la misma bolsa de dormir; rodeados de flores, hongos y hierba, la paz era aparente, una jauría de lobos se acercaban a romper la bucólica escena amorosa.

En "los cazados" (Museo Arte Contemporáneo. Bahía Blanca. 2009), la historia no es de lobos, pero sí, de cazadores miopes y presas tímidas, de huidas y persecuciones, de trofeos y de orgullos. De encierros en una cabaña aislada, nieve bloqueando los caminos y estos hombres-burros que no sabemos si están vivos o son sólo sombras fantasmáticas, cuya única obsesión es la imposibilidad de cambiar las flores de los jarrones.

En "La culpa es de las flores" (Galería Moro. Santiago. Chile. 2010) los floreros nuevamente son un problema, quizás porque además de presentarse como mera evidencia, son metonimia obscena.

Parecen esplendorosos, pero no lo son.

Se muestran rebosantes, pero todo esto es puro teatro, son flores-fantasmas huidas de un cuadro de Monet o de Van Gogh. Solo muestran belleza, la belleza en la tristeza, el tiempo de sus pétalos, el devenir y la brevedad de una ilusión.

Flores que estando muertas, aun permanecen con vida. Zombies! Flores malditas. Flores que no son flores y agua derramada que podría ser sangre, pero en verdad... nadie quiere ver sangre.

Ornamento. Delito.

Aquí, la historia se devela aun más, y contamos con más datos, como si fuéramos forenses de un pueblo asustado frente a una incongruente escena de Haneke. True blood.

Esto no es sangre... son rubíes.

Estamos dentro de una casa sin ventanas, enterrada dos metros bajo tierra. Una casa habitada por muebles desconfiados, de esa madera ya harta de ser resplandeciente, esa madera oscura y sin perfume, esa madera ya cansada de absorber las conversaciones de una relación neurótica. Los muebles son testigos oculares de toda novela familiar.

Deberíamos desvestirlos y desvestimos. Quizás aparezca algún testamento útil.

Se escuchan voces diciendo que afuera pasan cosas. Dicen que detrás de los muros hay nada, que ni bosques tenemos, han sido desbastados, "Te dije una y mil veces que los bosques son muy peligrosos" ("Brumas" Ruth Benzacar. Bs. As. 2006).

Aquellos árboles, ahora son troncos violentamente mutilados, y les resulta imposible transformarse en un fuego efervescente... quizás la leña está húmeda. Un fuego le hubiera dado otro sentido a todo esto, porque el fuego espanta los espíritus, el fuego es protección, es luz... es energía. Pero sólo tenemos un mínimo humo, y el humo no es niebla. Y la niebla sí es hermosa, sobre todo cuando la visibilidad se torna imposible, esa espesura ciega que sólo permite ver un rostro en el instante último en que besas al otro. Pero... Quién es el otro?

Encima nieve adentro.

Las voces también dicen que no podremos salir de casa nunca más, condenados una y otra vez a convivir con todos nuestros crímenes y pecados. Otra vez presas! Porque todos somos moralmente sospechosos... la naturaleza de por sí es inmoral, porque cuando somos dos, nunca somos dos, y porque además nosotros mismos somos en cierta medida nuestro propio monstruo trágico.

Román Vitali.
Invierno de 2010.

